

LA RISQUERA

Segunda Época Diciembre 2019

55



Sumario



Editorial	03
Asociaciones	04
Historia	10
Tradiciones	12
Poesía	16
Las fuentes de la Memoria	17
Poesía	21
Relatos	22
Opinión.....	24
Pequerisquera.....	34
Relatos	36

Si quieres colaborar con La Risquera, envía tus artículos, fotos y sugerencias antes del 20 de Marzo de 2020 a:
Asociación Cultural La Risquera (Prensa) 05415 El Hornillo (Ávila)
o a través de nuestro e-mail: larisquera@hotmail.com

También puedes consultar todo lo relacionado con El Hornillo y la Asociación Cultural La Risquera en: www.elhornillo.com

Te invitamos a participar en este proyecto.

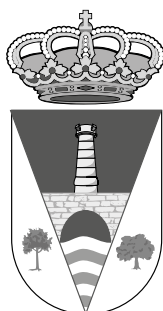
La Risquera no se hace responsable de la opinión de sus redactores y colaboradores dentro del marco constitucional.

Foto de portada: "Salto a la vida". Autor: Juan Bosco.

Foto ganadora del Concurso de Fotografía Verano de 2019.

Para pagar la **cuota de socio** puedes hacer el ingreso en las siguientes cuentas corrientes:

Bankia: ES47 2038 9991 60 3000441204



Staff

EQUIPO RESPONSABLE

Coordinación:

Belén García
Javier Redondo

Fuentes de la Memoria:

Javier Redondo
Jesús María Jiménez

COLABORADORES HABITUALES

Medio Ambiente

Javier Redondo

Opinión

Jesús Blázquez
Juan Luis Blázquez
Emilio Vinuesa
Alberto González
Luis Jonás Vegas Velasco

Escuelas Públicas de El Hornillo

Peque Risquera

Asociaciones:

Río Canto
La Risquera
Mayores de El Hornillo
Grupo Ecológico de Gredos
ASENDA

Poesía

Pedro Jiménez

Fotografía: Equipo Responsable

Edita: Asociación Cultural

La Risquera

Imprime

Gráficas Olimpia

“Un pueblo que no conoce su historia no puede comprender el presente ni construir el porvenir”

Helmut Kohl, político y estadista alemán.

Queridos lectores:
Ha llegado el mes de diciembre, mes de la última publicación en curso de la revista La Risquera, mes de la Navidad y de la festividad de San Juan.

Estas fechas son un buen momento también para hacernos proposiciones, las que muchas veces cumpliremos y otras no. Y mirando retrospectivamente al evaluar cuáles cumplimos y cuáles quedaron como buenas intenciones, vemos que la diferencia la marcó el trabajo. Se cumplieron aquellas a las que dedicamos tiempo y esfuerzo, interés o cariño. También en La Risquera, cuando llega el momento de hacer un análisis vemos que en este año que pasó contamos con la generosa ayuda de amigos y colaboradores. Esta revista es el resultado del esfuerzo de gente que trabaja con la intención de lograr una publicación que sea leída y disfrutada por todas las personas a cuyas manos llega.

La historia es considerada como una de las ciencias humanísticas que más utilidad le ha dado al ser humano, no sólo para conocer el acervo cultural de las diferentes civilizaciones que se sucedieron, sino también por permitirle construir su propia identidad, buscando y tomando datos de tiempos pasados que le faciliten más la formación de su propia idiosincrasia.

Vivimos en el presente pero parece que lo único que realmente nos preocupa es el futuro. Siendo así, ¿qué sentido tiene molestarnos en estudiar nuestro pasado?

En la sociedad global actual nos hemos dado cuenta de que no podemos prescindir de lo que fuimos. A pesar de la rapidez impuesta por una tecnología que no somos capaces de utilizar en positivo, el hombre necesita saber, investigar y profundizar en todo lo que le rodea. Necesita, en definitiva, encontrar unas claves hoy bastante perdidas.

Saber de dónde venimos, tal como dice Kohl, es una necesidad del ser humano para intentar encontrar respuestas a las preguntas fundamentales de la existencia.

Uno de los principales propósitos de la Revista La Risquera desde el primer número de la primera etapa ha sido buscar un acercamiento a las costumbres, tradiciones, modos de vida, fiestas y paisajes del pasado de nuestro pueblo y su entorno, es decir, conocernos un poco mejor.

En el número de verano publicamos un artículo que firmaba Miguel Ángel Troitiño Vinuesa, Doctor en Geografía por la Universidad Complutense de Madrid y profesor de la misma desde 1973, donde es Catedrático de Geografía Humana desde 1991, nacido en El Arenal, sobre “La Carta de Villazgo de 1759”. Texto de gran valor que cuenta la necesidad por parte de los habitantes de El Hornillo de independizarse, de tener una jurisdicción propia y liberarse de los continuos agravios y vejaciones que sufrían por parte de la justicia de la Villa de Arenas.

En este número disponemos de otro documento también de gran valor como son las “Respuestas Generales del Catastro para la

Contribución Única”, documento ideado por el Marqués de La Ensenada, ministro de Hacienda durante el reinado de Fernando VI, para conocer con detalle la realidad económica, social y territorial de los pueblos de España. Agradecemos enormemente la deferencia que tuvo el profesor Eduardo Tejero Robledo, Catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, natural de la Parra, gran estudioso e investigador de nuestra comarca, de publicar en la prestigiosa revista “Trasierra”, la revista de estudios territoriales más longeva del Valle del Tiétar, las respuestas que los habitantes de El Hornillo hicieron en 1752. Desde estas páginas le queremos rendir un pequeño homenaje.

Como cada mes de diciembre cerramos el año con el nuevo número de la revista de la Asociación Cultural La Risquera. Un año más, un año de experiencia, de compartir, de crecer. Un año que hemos estado presentes en la vida del pueblo como venimos haciendo desde el año 2001.

Desde la revista La Risquera es nuestro deseo llegar a cada uno de vosotros con un mensaje de paz y de amor, para que tengan una calurosa y Feliz Navidad y un próspero Año Nuevo, deseando que este año que termine haya sido de las expectativas que tuvieron en su inicio.

Es tiempo de Navidad. Debemos hacer un pequeño alto y recordar: que esta época es para recogernos en familia, acercarnos a los seres queridos y sobre todo buscar la paz interior que nos hará mejores personas

¡Feliz Navidad y Feliz San Juan, lectores!

Asociación Actaf



María Elena Pinar Crespo
Presidenta de la Asociación
Cultural para la recuperación y
conservación de Tradiciones
"Arroyo de la Fresnea".

La Asociación Actaf animó a todos sus socios y participantes a que se vistieran de serranos y serranas y así practicaran lo que nos enseñó en las XI Jornadas del Vestir Serrano Abulense Carlos del Peso Taranco, en las actividades del Agosto Cultural tanto en la subida de San Marcos como en la actuación del grupo Folclórico Los Pioneros.



El 12 de octubre comenzamos las clases de jotas en horario de tarde, en el gimnasio de las Escuelas, una actividad para distraernos en otoño. Las clases son gratuitas para todas las edades; niños, jóvenes y mayores. Quien quiera información puede añadirse a nuestro grupo de whatsapp y les vamos informando de horarios y días de las siguientes clases.



Como sabéis siempre buscamos incentivar las Tradiciones de nuestro pueblo. Preparando la Navidad comenzamos a ensayar con nuestros panderos, zambombas y a cantar.

El sábado 16 de noviembre comenzamos los ensayos para las rondas de Navidad.

Empezamos los primeros ensayos con niños para que aprendieran bien los cantes e incentivarles.

Al siguiente ensayo, se incorporaron los mayores.



Y..., Estamos tan ilusionados con poder comunicarnos que el día 27 de diciembre 2019, día de San Juan contaremos con la presencia de los Zambomberos Infantiles de los Pastores de Casavieja.

Esta actividad se desarrollará con la colaboración de la Residencia para Mayores San Marcos, el Ayuntamiento de El Hornillo, y además, con la ayuda de todos los socios que con su trabajo y esfuerzo, nos ayudan a organizar, vender papeletas, colaborar en las Rondas de Navidad, etc.

¡Mil gracias a todos y esperamos que os guste!



Para alegrar esos días haremos una Rifa durante las Fiestas de San Juan de 2019, donde sortearemos un lote que contiene:

- Una zambomba.
- Un lomo ibérico.
- Un chorizo ibérico.
- Un queso.



Las papeletas se pusieron a la venta el 4 de noviembre en la Farmacia María Teresa Lucas Hernández, en la Calle San Marcos. También cualquiera de los socios las venden.

Nuestros Patrocinadores han sido:

Residencia Para Mayores San Marcos
Eco-Gráficas Milenio III.

Donativo: 1 euro/papeleta.



Ufe Crespo Jiménez.

A primeros de octubre las mujeres de El Hornillo retomamos el taller de Manualidades RECICLANDO Y TRABAJANDO. Este curso teníamos un objetivo y un gran trabajo por delante pero con ánimo y tesón conseguimos

lo que nos propusimos: Hemos hecho los adornos de Navidad para la travesía del pueblo.

Como siempre queremos dar las gracias a Maruca que ha trabajado mucho y nos ha enseñado a hacer los adornos. También tengo que recordar que han trabajado muchas personas, hemos tenido un equipo nocturno, que

no se las ha visto, pero que han trabajado montándolo con Maruca: Rut, Maite, Margarita, Nunci y Ana.

A primeros de diciembre los operarios del Ayuntamiento nos ayudaron a colgar los primeros adornos, en la fachada del Ayuntamiento, en el portalito, polideportivo, entradas de la plaza...



Los adornos listos para colgarlos por el pueblo.



Preparando los adornos para La Navidad.





Detalle de mantón de Manila de seda azulbordado con hilos de seda ocre, propiedad del autor.



La alcaldesa visitando el taller de Manualidades.



El grupo de Mujeres de El Hornillo empezando el nuevo curso en Octubre.

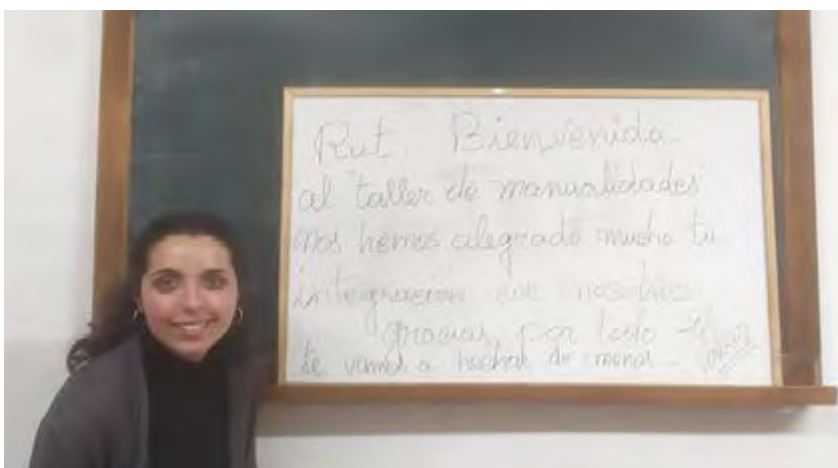


Y con el final de nuestro trabajo hemos organizado una bonita merienda con todo el grupo, con las que han trabajado en el taller y con las que han trabajado tarde noche en la instalación.

A la vez hemos despedido a una gran amiga y muy buena compañera Ruth que nos deja. Te echaremos de menos

Esperemos que os gusten y podamos disfrutarlo.

Gracias a todos.



Asociación La Risquera

El domingo 24 de Noviembre la Asociación La Risquera de la mano de Javier Jara organizó la III ruta de "El otoño en mil colores".

Salimos de la Plaza del pueblo a las 10: 00.

Una ruta que se realiza entre verdes pinos, rojos cerezos, amarillos chopos, dorados castaños. Una explosión de colores que el otoño regala a esa zona del sur de la provincia de Ávila.

Este año también pudimos disfrutar de la nieve en las montañas de Gredos.

Un paseo para disfrutar.

Fotos: Toño Rebollo y Lourdes González.





El Hornillo en 1752, según las “Respuestas Generales “del Catastro de Ensenada. (Parte 1)

Eduardo Tejero Robledo. Catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, escritor, historiador y gran investigador de la historia de nuestra comarca. Artículo aparecido en la Revista Trasierra el año 2009.

“Vaya este trabajo con dedicación amistosa a Javier Redondo Vega y demás animosos colaboradores de la veterana y lograda revista La Risquera de El Hornillo”.

El Catastro de Ensenada (1752) es sin duda, el documento informativo más completo de los pueblos y ciudades de España en el periodo de la Ilustración. Aquí se transcribe una parte del mismo, las “Respuestas Generales” a 40 preguntas sobre El Hornillo que detallan nombre, situación, término, clases de tierras, producción agrícola, árboles frutales, ganadería, bosques, colmenares, número de habitantes y de casas, cargos en Ayuntamiento o Concejo, eclesiásticos, oficios, salarios, tiendas, mercado, precios, impuestos, etc. Esta encuesta tan moderna permite una aproximación verídica al pueblo, mediado el siglo XVIII

En la Villa de Arenas, a doce días del mes de enero de mil setecientos cincuenta y dos años: en fuerza de lo mandado por Su Majestad y que se previene en las Reales Instrucciones en cuanto al modo de satisfacer a las preguntas que contiene el Interrogatorio que va por cabeza, respectivo a lo que de ellas comprenda a cada pueblo.

En presencia del Sr. Don Francisco del Castillo y Cabrera, Juez de esta Comisión, y con asistencia del Sr. Don Manuel Gómez Miranda, cura del lugar de El Hornillo, de esta dicha Villa, parecieron los señores Bernardo González Espina, alcalde Diego González, Procurador Síndico y Carlos Nieto, escribano que lo es también de esta Villa; junto con Manuel Jiménez Hervás y Francisco Sánchez Crespo, peritos nombrados por dichos señores alcalde, regidor, como los más prácticos e inteligentes para la valuación de tierras, industrial

y todo lo demás que contiene el casco del pueblo y poseen sus vecinos en el término que gozan de comunidad con esta mencionada Villa.

Ratificando el juramento, que ya tienen hecho y que de nuevo hacen, ofrecen cada uno en la parte que les toca satisfacer con legalidad, según su saber y entender, a cuanto se les pregunte y sea referente a las que les comprenda en dicho Interrogatorio, confesando igualmente que para ello han sido instruidos en repetidas conferencias por dicho Sr. Juez, imponiéndoles en la inteligencia de todas y cada una de las preguntas que les puede comprender y a las que han ido respondiendo en la forma siguiente:

1. *Cómo se llama la población.* A la primera pregunta dijeron que dicho lugar se llama El Hornillo, y que es una de las aldeas de esta dicha Villa de Arenas.

2. *Si es de Realengo de Señorío: a quién pertenece, qué derechos percibe y cuánto producen.* A la pregunta segunda dijeron es de Señorío y pertenece a la Excm. Señora Duquesa del Infantado que es quien percibe las alcabalas. No se la paga ningún derecho por razón de señorío, ni menos tiene hacienda propia, raíz, libre o vinculada en el citado lugar, ni su Dehesa.

3. *Qué territorio ocupa el término; cuánto de levante a poniente y del norte al sur; y cuánto de circunferencia por loras y leguas; qué linderos o confrontaciones y qué figura tiene poniéndola al margen.* A la tercera pregunta dijeron que el citado lugar no tiene término propio ni Dehesa Boyal, pues la que lo era de

comunidad con la villa de El Arenal antes que se separase y adquiriese término, sólo les ha quedado en ella, en virtud de concordia, una tercera parte para pasto del ganado de labor y acogimiento de ovejas y cabras. Y dicha tercera parte ni está acotada ni hecho división de ella por lo que no pueden dar sus lindes ni figura, y así se remiten a la operación de la mencionada villa de El Arenal. Y donde tienen sus haciendas los vecinos del citado lugar, como se justificará por las Relaciones, es en el término que gozan de comunidad con esta Villa de El Arenal.

4. *Qué especies de tierra se hallan en el término; si de regadío y de secano, distinguiendo si son de hortaliza, sembradura, viñas, pastos, bosques, matorrales, montes y demás que pudiere haber, explicando si hay algunas que produzcan más de una cosecha al año, las que fructificaren sola una vez y las que necesitan de un año de intermedio de descanso.* A la cuarta pregunta dijeron que lo que contiene dentro de su recinto la citada Dehesa Boyal, respondiendo sólo por la tercera parte que tienen en ella, son algunos robles, que no dan fruto, y pinos, pero sin la permisión de leñar. Y algunos prados que sólo sirven para el ganado de la labor y acogimiento de ovejas y cabras; y en virtud de la citada concordia, una tercera parte de las penas del que entra a pastar fuera del tiempo en que está abierta la Dehesa. No hay en ella otro ningún plantío útil, tierra de labor ni aprovechamiento. Pues como llevan ya declarado, donde tienen sus haciendas los vecinos es en el término que gozan de comunidad en esta mencionada Villa, la que

habiendo hecho ya descripción formal de todo el por los ocho Peritos que tiene nombrados, expresando con distinción las clases de tierra, plantíos, sus calidades y cosechas. Arreglado a ella y conformes en la parte que les corresponda por las especies que cultivan en el expresado término, contestan tienen en el tierras de regadío de pie que sirven para huertas y que se siembra hortaliza y dan un fruto al año, que es desde abril hasta octubre. Los prados de yerba, que asimismo tienen riego, la dan una vez al año, y lo mismo los de secano.

Las vegas de secano, que se deben considerar por de mediana calidad según el terreno, se siembran de trigo una vez en cuatro años, y las más altas, una vez en seis años. Y las inferiores, que sólo sirven para centeno, una vez en doce años a beneficio del monte bajo que crían, rozándole para acalararlas con las cenizas. En dichas tierras de secano hay viñas, olivas, castaños y toda especie de frutales. Y todos dan fruto una vez al año. También se coge lino en el término, pero no le cultiva ninguno de los vecinos del mencionado lugar.

5. *De cuántas calidades de tierra hay en cada una de las especies que hayan declarado, si de buena, mediana e inferior.*

A la quinta pregunta dijeron que, según resulta de la antecedente, no hay tierra útil en dicha tercera parte de Dehesa, a que corresponda a ninguna de las calidades que se expresan en ella. Y por lo que toca a la del término que gozan de comunidad, hay de buena, mediana e ínfima, respective al territorio. Y en todas tres clases se siembran granos, excepto la hortaliza, que sólo en las de regadío de pie. Y por lo que toca a viña, olivas, castaños y frutales, los más están plantados en las tierras de secano de las dos clases.

6. *Si hay algún plantío de árboles en las tierras que han declarado, como frutales, moreras, olivos, higueras, almendros, parras, algarrobos, etc.* A la sexta pregunta dijeron que no hay otro plantío de árboles en la citada Dehesa ni en el término que gozan de comunidad en la parte que cultivan

en él los vecinos del mencionado lugar de El Hornillo que el que tienen ya declarado en la pregunta cuarta a que se remiten.

7. *En cuáles de las tierras están plantados los árboles que declararen.* A la séptima pregunta ratifican no tener ningún plantío de árboles de cultivo su Dehesa Boyal. Y por lo que a los del término que gozan de comunidad con esta dicha Villa y que pertenecen a los vecinos de dicho lugar, los más están plantados en las tierras de secano de las dos clases.

8. *En qué conformidad están hechos los plantíos: si extendidos en toda la tierra o a las márgenes en una, dos, tres hileras; o en la forma que estuvieren.*

A la octava pregunta repiten no tener ningún plantío útil su Dehesa Boyal y que los que hay en el término que gozan de comunidad con esta referida Villa, que son cepas, olivas, castaños y frutales de todas especies, están todas sin excepción tendidos en toda la tierra sin orden ni guardar proporción ni distancia y mezclados unos con otros.

9. *De qué medidas de tierra se usa en aquel pueblo; de cuántos pasos o varas castellanas en cuadro se compone; qué cantidad de cada especie de granos de los que se cogen en el término se siembra en cada una.* A la pregunta novena dijeron que la medida que es común a todo el término, en cuanto a tierras, son fanegas, que es lo que corresponde a la cabida que ocupa una fanega de trigo sembrada a puño, sin que sepan ni hayan visto usar de otra y menos que por ningún motivo se hayan venido a medidas geométricamente. Cuya medida es igual a toda especie de tierra de sembrar granos, semillas y hortaliza. Y sólo varía en los prados de yerba de siega, que se regulan por peonadas, que es lo que puede segar un hombre al día.

Y la medida de viñas se regula también por peonadas, que es lo que ocupan doscientas cepas puestas en orden, tendidas en toda la tierra, sin guardar proporción ni distancia y siempre más unidas que lo que se practica en otras partes.

Las olivas, castaños y todos los árboles frutales siempre se han considerado por pies y no han tenido medida determinada. Y habiéndolos reducido a ella los ocho Peritos de esta Villa con tanteo y regulación formal hecha en el campo, para poder arreglar los que de cada especie pueden caber en una fanega de tierra de sembradura de puño, se remiten a dicha regulación, por la parte que les puede comprender en ella, y piden se inserte, que es la siguiente, previniéndose que sólo se consideran en ella las especies de árboles que cultivan los vecinos del citado lugar en el término de esta Villa.

**Regulación de los pies de árboles que de cada especie caben en una fanega de tierra:*

De olivas caben en una fanega de tierra de sembradura de puño, cincuenta y cinco pies. De castaños, veinte y cinco pies. De higueras, cincuenta pies. De nogales, veinte pies. De guindos comunes, cuatrocientos pies. De cerezos, cincuenta pies. De árboles de ciruelas, trescientos pies.

De melocotones, cien pies. De manzanos, cien pies. De perales, ochenta pies. De parras, cincuenta pies.

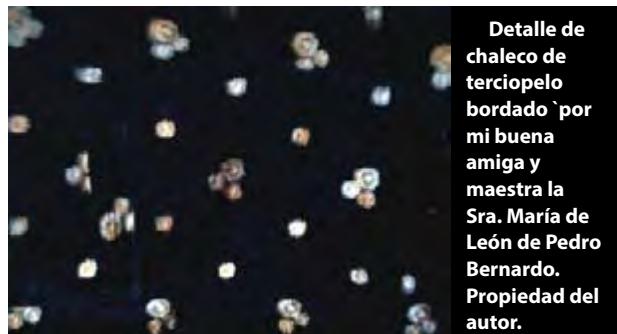
Que son todas las especies de árboles frutales que tienen y cultivan en el término los vecinos del citado lugar. Y a cada fanega de tierra de superior calidad (según el terreno), sea en vega o secano, corresponde de siembra una fanega de trigo. La de mediana calidad, lo mismo, por ser la diferencia darla más tiempo de descanso. Y la de ínfima, que sólo se siembra de centeno, tres cuartillas.

Que son las únicas especies que cultivan, por no ser la tierra a propósito para otras. Con lo que satisfacen al todo de la pregunta.

10. *Qué número de medidas de tierra habrá en el término, distinguiendo las de cada especie y calidad. Por ejemplo: tantas fanegas o del nombre que tuviese la medida de tierra de sembradura de la mejor calidad; tantas de inferior; y lo propio en las demás especies que hubieren declarado.*



Breve historia de la aguja:



Detalle de chaleco de terciopelo bordado por mi buena amiga y maestra la Sra. María de León de Pedro Bernardo. Propiedad del autor.



Daniel Peces

La palabra aguja tiene su etimología en el vocablo latino acucula. La inventa el hombre y la mujer prehistórica hace unos 15.000 años, al mismo tiempo que invento el

anzuelo y el arpón unido con un cordón o una cuerda como método de recuperación del mismo. Las primeras agujas fueron de hueso, para después fabricarse en marfil, hueso, raspas o espinas de algunos pescados, madera presentando comúnmente dibujos o decoraciones sencillas. Y posteriormente

en metal, sobre todo en bronce o de hierro. Se utilizó inicialmente para unir y coser determinadas fibras textiles, sobre todo pieles y para poder adaptar mejor las pieles ya curtidas al cuerpo humano, confeccionando de este modo las primeras prendas de vestir. Además permitió fabricar otros objetos como los contenedores en forma de odres de cuero, para el almacenamiento y transporte de líquidos, así como para su calentamiento y hervidos, colocando el odre con agua encima de un trípode de madera y añadiendo piedras calentadas previamente al fuego. Y también para realizar redes y mallas con las que cazar y pescar. En el antiguo Egipto había gran variedad y formas en cuanto a agujas se refiere, siendo las que usaban griegos y romanos exactamente iguales a las utilizadas hoy en día. De todos modos hasta el siglo XVI no se fabricaron en España las agujas de acero finamente pulimentado. Agujas que pronto alcanzaron gran fama y renombre no solo entre los reinos europeos, sino en los orientales, en clara competencia con las agujas medievales fabricadas en la vecina Italia. Y como es lógico dependiendo del uso que ha de tener dicha herramienta, las hay de muy diferente forma y nombre, las más usuales son.

Aguja capotera. La más grande de las que se usa en costura.

- Aguja colchonera.
- Aguja de aneurisma o con mango.
- Aguja de arria o espartera.
- Aguja de enjalmar.
- Aguja de gancho o ganchillo.
- Aguja de mechar la carne.
- Aguja de punto o medias.
- Aguja de verdugado, la más gruesa aguja utilizada en sastrería.
- Aguja mechera.
- Aguja percutora.
- Aguja para coser costales o sacos.
- Aguja de coser.
- Agujón o pasador.

A estos tipos de agujas hay que añadir otras palabras con la misma etimología como por ejemplo:

- Agujadera. Mujeres que hacían ojales para los bonetes, tocas, gorras o punto.
- Agujalador. Alarife que hacía los agujales o huecos en los que instalar los andamios en las obras de construcción.
- Agujeteras. Mujeres que hacían las agujetas o los cinturones o cintas para sujetar los calzones o pantalones.
- Agujueleros, fabricantes de clavos y puntas metálicas.
- Ogajuo, jaugo, o agajuo, hoja seca de los pinos.



Detalle de pico de pañuelo femenino para lacabeza, bordado al estilo navalqueño. Propiedad del autor.

Sea como fuere la función principal de las agujas es la de perforar una superficie para unirla a otra, labor que se denomina coser. Y la palabra coser tiene su etimología en el latín consuere. Labor que se ha venido realizando a mano desde su invención hasta el año 1790, cuando fue inventada la máquina de coser en la Inglaterra industrializada. Siendo perfeccionada en los años 1807 y sobre todo en los años 1835 y 1851. Actualmente existen unas trescientas máquinas de coser con diferencias específicas en su funcionamiento y resultado, máquinas que pueden ser accionadas por motores eléctricos logrando con este sistema unas cuatro mil puntadas por minuto. A mano consiguiendo unas cincuenta puntadas por minuto. Y a pie, sistema este que permite hacer unas mil puntadas por minuto. Además de la función de unir telas o diferentes piezas para confeccionar ropas y otros elementos textiles, las agujas permiten otro tipo de labores como por ejemplo los bordados. Bordados que en estas tierras adquieren nombre o mejor dicho renombre propio, al estar influenciado este arte por las técnicas primordiales de la vecina y antigua villa de Navalcán y la de Lagartera. Cuyos bordados tradicionales difieren del resto de los bordados hispano y europeo, y en las que se desvelan raíces orientalistas arcaicas. Siendo muchas las mujeres de esta

comarca arenense que hasta hace poco tiempo trabajaban bordando para dichas localidades a cambio de dinero, dinero que servía para ayudar a la economía familiar sobre todo entre las mujeres solteras y viudas. Dice una coplilla tradicional arenense.

Al entrar en Arenitas, lo primero que se ve.

Es a una linda serrana, bordándose el guardapiés.



Tiras bordadas al estilo navalqueño parahacer una pechera y puño de la camisa.Regalo de la Sra. Carmen Otero y propiedad del autor.

Estas mujeres no se las llamaba bordadoras, sino labraderas. Labraderas cuya fama ha sido reconocida dentro y fuera de nuestra comarca desde Navahondilla hasta Candeleda. Mención especial merecen las bordadoras de Pedro Bernardo. Las cuales realizaban un tipo de bordado muy personalizado que nada tiene que ver con las influencias navalqueñas ni lagarteranas. Sobre todo en los bordados tradicionales de los pañuelos de ramo, los refajos de sus trajes tradicionales de carnaval, y las mantas, cabezales, enjalmas, etc. con que adornan las caballerías los días de fiesta de esta curiosa y típica localidad muy querida para el que escribe. La palabra bordar tiene su etimología en el vocablo germano bruzdon. Y del mismo modo que en caso de la costura o cosido tradicional existen muy diferentes estilos y formas de realizar esta preciosa tarea, además de las técnicas locales anteriormente expuestas. Como por ejemplo;

- Bordado a canutillo con hilos y pasamanería de plata u oro.
- Bordado al pasado.
- Bordado a tambor o de cadeneta.
- Bordado con aplicaciones o de aplicación.
- Bordado de imaginería.
- Bordado de pasado.
- Bordado de realce.
- Bordado de sobrepuesto.
- Bordado a Plumilla.
- Bordado Navalqueño.
- Bordado Lagarterano.
- Bordado de Pedro Bernardo.

Del mismo modo que la costura o arte de coser, el bordado se remonta a la protohistoria, siendo los primeros bordados realizados con hilos de lana y lino y agujas de madera, hueso y espinas de pescados muy finas. Una de las primeras culturas de las que se tiene constancia de realizar estas intrincadas y bellas labores es la egipcia, estando en este caso relacionada directamente con el arte de los tapices. También los hebreos conocían y trabajaban estas artes, aplicadas no solo a los ropajes sino al velo y colgaduras de buen lino bordado con hilos de oro que cubría el templo. Del mismo modo que las antiguas ciudades mesopotámicas de Babilonia y el Asia menor. Los mismos romanos compraban y comerciaban con los pueblos de Asia ricas telas bordadas que pronto imitaron y personalizaron. En el occidente europeo hay que esperar a la Alta Edad Media, para ver cómo estas artes textiles se expanden y adquieren una importancia ostensible. Sobre todo a partir del siglo XI, siglo en el que aparecen primordiales estandartes, tapices y ropas de uso militar y religioso sobre todo bordados en muy diferentes estilos y formas decorativas. Organizándose a partir de este momento los primeros gremios de artesanos y artesanas bordadores profesionales.



Detalle de mantón de Manila de seda azul bordado con hilos de seda ocre, propiedad del autor.

En la China del siglo XIII se crearon los primeros talleres y escuelas de bordados en seda. Bordados que pasarían a nuestro país, a través de la colonia de Filipinas. Bordados de gran fama no solo por la calidad y estilo en el que este tipo de labor textil se realiza, sino por los temas decorativos tan personales y cuyo mejor exponente son sin lugar a dudas los afamados y valiosos mantones de Manila, llamados de este modo por ser esta ciudad el centro productor de los mismos. Arte este de labrar o bordar en seda que tuvo en Mallorca o Valencia, dos de los muchos centros en los que se instituyeron escuelas y talleres altamente cualificados y reconocidos dentro y fuera de nuestra península. En nuestro país mucho se le debe a la cultura árabe, gracias a la cual nuestros bordados adquirieron fama e importancia en todo el orbe occidental, destacando entre otras las ciudades de Córdoba, Granada o Almería como centros en los que se institucionalizaron las primeras escuelas y talleres dedicados a los bordados. Seguidos por otras ciudades como Guadalupe, Barcelona, Toledo, Gerona, Valencia, etc. De un modo similar ocurrió

en otros reinos cristianos como los estados italianos, Rusia, Inglaterra o Francia por poner algunos ejemplos. Destacando de entre todos los bordados tradicionales los de España, Grecia, Turquía y los países balcánicos o caucásicos. También los conventos de monjas influyeron considerablemente a la expansión y profesionalización de estas labores, ya que en el silencio y la meditación de las diferentes órdenes monásticas femeninas, de donde salían por encargo bellas y primorosas labores bordadas sin prisa tras los muros de los conventos. Como por ejemplo los realizados por las monjas Agustinas Recoletas de Arenas de San Pedro las cuales abastecían de finas telas bordadas a la nobleza e hidalguía local, así como a los demás conventos de agustinos y a las parroquias del partido arenense, labor que siguen realizando de forma magistral las Carmelitas descalzas del convento arenense.

Además de los bordados las agujas permitían otro tipo de labores como por ejemplo los preciosos y delicados deshilados incluida la técnica llamada Richelieu. Básicamente consiste en ir contando y sa-

cando los hilos de las telas haciendo dibujos florales, zoomorfos o geométricos, bordándolos y sujetándolos a la tela con los propios hilos que se iban sacando con mimo y esmero. Estas labores eran muy apreciadas y quedan espléndidos ejemplos sobre todo en mandiles, delantales, enaguas, sobrecuellos, puñetas, camisas, camiones, pañuelos, e incluso en calzones y camisas masculinas. Siendo todas estas prendas consideradas de gala y lujo, usadas en ceremonias, fiestas o momentos realmente importantes en el día a día de mis paisanos y paisanas. Estas labores las solían hacer las labranderas y bordadoras profesionales a cambio de pingües cantidades de dinero al tratarse como decía, de artículos de lujo. También solían hacer delicadas sá-

Si supiera que eras mío, te
bordaría una camisa.

Pero no visto yo altares, pa
que otras digan las misas.

Si supiera que eras mío, te
bordaría unos calzones,

Pero como no lo eres, la que
te quiera los borde.

Si supiera que eras mío, te
bordaría unos calzones,

Pero no he sembrado el
lino, pa cebar a los ratones.

banas de novia o de dote, manteles, toallas he incluso colchas que eran expuestas los días previos a las bodas, para ser guardadas en las arcas con mucho cuidado pues formaban parte de lo más preciado en las herencias. Era tradición en estas tierras que las novias hicieran a los novios las camisas y calzones deshilados aprendiendo desde niñas, o encargárselas a bordadoras y labranderas profesionales. Como queda reflejado en estas coplas hermosas de nuestra tradición oral cantadas en los contextos de las fiestas de anteboda, boda y tornaboda, dicen así.

LA MUERTE DE DOS INOCENTES PLATANEROS

Micaela-Inmaculada Familiar González,

Los árboles se plantaron en 2011 en el lugar que toda la vida ocupó la “Alberca de los Portales” y la parte del arroyo entre la misma y el camino de “Las Chorreras”.

Con los cuidados del Ayuntamiento se habían desarrollado muy bien y estaban podados para dar una frondosa sombra hasta que, en la primavera del año que termina, recibieron la visita de la muerte a través de algún producto químico mortal para su existencia.

¿Por qué tal vil, cobarde, desca-

bellado e irracional proceder? ¿Qué daño hacían esos dos árboles? Hay que tener muy malos sentimientos para tal barbaridad. Los árboles forman parte de nuestro entorno, de nuestra vida. Es difícil pensar que una persona que haya nacido y vivido en El Hornillo, rodeado de árboles de toda clase cometa algo tan descabellado. Como dice el proverbio “Por sus obras los conoceréis”.

Hoy recuerdo la canción que, en mi infancia, cantábamos los niños y niñas el día del árbol, durante el trayecto entre la escuela y la ige-

sia, para terminar con la bendición de los mismos y que dice así:

“Quien en el campo o jardín planta un árbol y lo cuida después con afán, da a los hombres salud y riqueza y a Dios alza en su pecho un altar.

¿Queréis sombra? Buscadla en el árbol.

¿Queréis frutos? El árbol las da.

¿Queréis agua? Los bosques la atraen.

¿Aires puros? Los hace el pinar
(Los dos versos finales de cada estrofa, se repiten)



Poesias de Pedro Jiménez



EL MULERO DE LOS AÑOS 1950

Este poema se escribió hace cincuenta años en 1970, lo he renovado hoy con ilusión. Pedro Jiménez Jiménez.

Por caminos de tierra
al Sur de la Sierra de Gredos
cinco pinos gigantes
transportaba el carretero.

Llantas de acero
radios de madera
las clavijas relucientes
sujetan la carga y la manquera.

Bajo el yugo justiciero
dos mulas adiestradas
sufriendo como perros
hasta Arenas los bajaban.

Galgas de pimpollo
eran sus potentes frenos
por un camino peligroso
le conduce el buen mulero.

Envueltos de fatiga y polvo
va fogosa la vivencia
con el cigarro encendido
sigue los pasos con prudencia.

Chirrían los ejes
se retuercen las mulas
al pasar por el puente
con una voz lo disimula.

El pan de sus hijos
cuánto cuesta ganarlo
jugándose la vida
pasan los días y los años.

Cuando llegan al llano
las galgas van gastadas.
En un pequeño descanso
ve sus cruceras lastimadas.

Con los cinco sentidos
y la mente despierta
inician la marcha
ya buscando la cuesta.

Renovados sus frenos
sufren en el descolgadero
arrastrando baja el carro
tan impaciente el mulero.

Los que vivimos esa fiel porfía
sentimentalmente recordamos
la crudeza de algunos tiempos
que su cultura guardamos.

¡Qué triste amigos míos!
Ellos hacen días que se fueron
sin conocer esta moderna vida
los pinos siguen viviendo
las máquinas no sudan, están frías.

Sin coronas ni laureles
homenajes no existieron
ellos estarán en el cielo
desde el día que se fueron.

Quemados por el sol
las manos encallecidas
lo dieron todo por sus hijos
en una época sufrida.

Presiento su gloria eterna
campo baldío de un existir
raíces de sentimientos
que aún escarban tras de mí.

UNA VIDA QUE PASÓ SIN PENA NI GLORIA

Allí en la alta serranía
donde no aroma la rosaleta
los ángeles se fueron
solo vivía ella.

Rodeada de naturaleza
vestía de capa verdosa
una casita de retamas
siempre vida piadosa.

Cuatro robles distanciados
lamiendo savia de la tierra
fortalecían el ambiente
entre rituales de piedra.

Montañas altivas
solo caminos y veredas
animales autóctonos
se mantenían de vida campera.

Chorreras de agua cristalinas
bajan bravías por acantilados
donde solamente las águilas
surquean los aires trasegados.

Junto a ese río de ensueños
lentos de vida misteriosa
vivía la cabrerilla
entre piornos, ninguna rosa.

Pobre vida mancillada
heredó de viejos padres
de las tetas de una cabra
mamó leche fiable.

Tenía una perra negra
que la guardaba de los lobos
en los momentos frívolos
ella se defendía de todo.

La crueldad de la vida
solo dio inmensa soledad
sin ayuda de nadie
manca y ciega llegó a enfermar.

Una historia hecha poema
como gritos en la montaña
descubrían sus avatares
de tan pobres azañas.

Nació en aquella majada
en un colchón de retamas
vivió sufriendo noventa años
gracias a la leche de las cabras.

Raíces de viejas entrañas
vivieron en esa serranía
cuando los lobos no eran amigos
pero sí eran compañía.

Rodarán las piedras
entre vientos y temporales
allí quedó la huella
junto al río y sus piornales.

Heroicas mujeres
en el siglo veinte se quemaron
trabajando como hombres
en un campo poco agraciado.

9-9-2017
Pedro Jiménez Jiménez.

“La fotografía es una lucha.
El enemigo es el tiempo y vences
cuando consigues congelarlo en el
momento adecuado, evitando que algo
que habla de ti y de lo que está pasando
muera y desaparezca para siempre”.”

Cristina García Rodero, fotógrafa.



El Hornillo en 1934. Autor: Jiri Baum.



Boda de Henar Casado y Faustino Pérez. Años 60.



Heliodora Blázquez. Años 40.



Pedro e Isidora con sus hijos Pedro y Vicente. Familia Sánchez Barrero. Años 70.



Ufe Crespo y Amparo Corral. Años 60.



Alberto Heredia y Santos. Años 70.



Milagros Ramírez Pérez. Años 60.



Boda de Jesús Familiar y Nieves Sastre. Años 70.



De pie de izquierda a derecha: Pedro, Tomás, Julián, Richard, Enrique, Miguel Ángel y Jesús.
Sentados de izquierda a derecha: Isi, Moisés, Franco, Franqui y Rafa. Años 70.



Boda de Ramón Tugás y Fidela Barrero. Años 70.



Esperanza Ramírez Pérez. Años 60.



Comunión de Jesús Redondo Mateos.
Años 70.



Juanito García Familiar. Años 50.



Boda de Celestino Plaza y Jesusa. Año 1963.



Santi Familiar, Puri Barrero y Jesús Familiar.
Años 60.



El Barrio Abajo. Foto años 70.

Poesias de Pedro Jiménez



LA TIERRA MADRE. EL TEJAR. VIVENCIA DE AMIGOS

Soy como las hojas verdes
inspirando naturaleza,
soy el pájaro cantor
envuelto de pureza.

He visto los campos
llenos de virginidad
ellas vivían a sus anchas
en ese mundo de soledad.

La convivencia es un yugo
vestida de comunicación
los que aceptan fidelidad
son fuentes de creación.

Porque la vida es un tesoro
lleno de adornos y compases
sin forzarnos la entendemos
y recibimos tan bellas clases.

Qué importan las ideologías
en sabio vivir de firmeza
en un mundo trasverso
donde la imaginación es pureza.

Camina, ¡trashumante!
Las glorias están muy cerca.
No maltrates los campos
deja que el árbol te dé leña.

Cuando todo vive a sus anchas
existe la ley de la naturaleza
la más poderosa sombra
va eligiendo su sitio y firmeza.

Hasta el gusano será alimento
después de mullir la tierra
volveremos a ser fieles
como los troncos se desintegran.

Hoy mundo ¡poderoso y eterno!
en tu jardín de la existencia
la fragancia de nuestros pasos
no sean huella de la impotencia.

Fue grandioso conocernos
y saber cuantas habilidades
en paraíso bajo este cielo
raíces de manantiales.

El ser humano ingenioso
expone su vida por descubrir
si consigue llegar a la cima
ha reforzado su vivir.

Los hinojos que ignoramos
dejan desiertos de impurezas
después de llegar al fondo
son más pequeñas las rarezas.

Hace tiempo tuve un sueño
me rodeaban miles de amigos
hoy presiento con añoranza
que sí encontré el camino.

Las mieles de la gloria
son montañas con fronteras
los ricos lo tienen fácil
los pobres luchan y desesperan.

Abran caminos y senderos
para extraer mis sentimientos
no quiero cambiar de mundo
mejor pensar que nada ha muerto.

Seré yo aquel peregrino
que busca ansioso en
la madrugada
la pureza del viejo otoño
en estas tardes trasegadas.

Atraído por la vivencia
que llena de luz este organismo
con la unión sentimental
bajo este cielo, ¡nosotros mismos!

10-12-2017

Pedro Jiménez Jiménez.



REDENCIÓN

Primer premio XVI Concurso de Relato Corto La Risquera (El Hornillo)

Jesús Blázquez

No estoy seguro de haber tomado la decisión correcta. Parece que el eco de las palabras se ha perdido en el laberinto del tiempo. No oigo nada. Las puertas están cerradas y frondosas matas de hierba han enraizado en la entrada de algunas casas. Un gato duerme en la repisa de la ventana desvencijada, y unas cuantas golondrinas permanecen inmóviles sobre un cable eléctrico. Tal vez no haya sido buena idea, volver a vivir en mi pueblo después de tantos años. Tengo la sensación de que ya nada es igual.

Vivo en casa de mis padres. Poco queda de aquella que fue, pero todavía hay cosas que me recuerdan los años de mi infancia. La puerta de entrada es la misma con su picaporte en forma de mano, y el agujero de la gatera que aparece cerrado, con una pequeña tabla, también es el mismo. En la planta baja estaba el zaguán y el váter, junto a la cuadra y la sala oscura; ahora toda la superficie es un garaje. ¡Qué ilusión!: Todavía aparece en un rincón la cresta de la gran roca sobre la que se construyó la casa. En la primera planta estaba la cocina con su lumbré baja, las llares, los morillos, las alcayatas para colgar las morcillas y las dos sillas, pintadas de azul, junto al banco de madera; la despensa, la sala y tres alcobas completaban la "planta noble"—como decía mi madre—. Ahora la cocina tiene vitro cerámica, nevera, lavadora y una campana extractora bastante ruidosa; el comedor y dos habitaciones, complementan la superficie habitable. En el "sobrao", donde se guardaban los excedentes de las cosechas, ahora se amontonan los



trastos viejos. Miro hacia el techo y veo una horrible claraboya que ha sustituido a la mítica tronera de mis sueños de niño —la tronera por la que subía al tejado para contar las estrellas y tratar de ver el mar.

Soy Antonio, tengo setenta y cinco años y estoy viudo desde el año pasado; mis dos hijos nacieron en Madrid y viven allí desde siempre. Mis tres nietos están repartidos por el mundo y los veo de vez en cuando. Ya habréis notado que soy de pueblo. Nací en El Hornillo, a donde he vuelto, y donde pasé mi niñez rompiendo alpargatas mientras corría por las calles que ahora me cuesta trabajo subir.

¿Por qué he vuelto? No me lo preguntéis, porque no sabría responder; tampoco preguntéis a mis hijos, porque no entienden nada y dicen que esto es una locura. Solo sé que ahora estoy dando vueltas de un lado para otro,

tratando de encontrar puntos de referencia donde poder anclar la pesada carga que tantos años he llevado encima. Tengo que soltar mucho lastre hasta convertirme en una ligera nube, para que la brisa de estas montañas de Gredos me lleve, algún día, hasta el lugar donde la calma eterna me sirva de consuelo.

Aquel invierno de 1965 siempre me ha perseguido. Unas veces se hacía presente de forma clara, otras oteaba desde cierta distancia. Ahí estaba, en los momentos más inoportunos, para no dejarme tranquilo. Hasta ahora procuraba olvidar, pero ha llegado el momento de plantar cara a esta historia, larvada desde hace tanto tiempo.

Luis y yo fuimos inseparables. Habíamos nacido el mismo año, éramos vecinos y es muy probable que nuestras madres compartieran, alguna vez, las bolsitas de papillas para bebés. La misma escuela, el mismo maestro, el mis-

mo pupitre, las mismas aventuras, las mismas regañinas (unas veces de su madre y otras de la mía).

Catorce años: “Estos chicos ya saben las cuatro reglas y ahora tienen que trabajar” —le dijo un día mi padre al padre de Luis.

Hicimos todo tipo de trabajos forestales y ayudábamos a nuestros padres en las labores del campo; pero lo que más nos gustaba era coger cerezas en tiempo de recolección. Siempre juntos. Ese era nuestro estado natural. Bueno, me estoy olvidando de alguien que siempre estuvo muy cerca de nosotros y que me traía por la calle de la amargura durante mi juventud; de tal manera que el “Dúo maravillas” —así nos llamaban a Luis y a mí— pasó a ser “El trío del barrio arriba”. No se trataba de la incorporación del tercer hombre, era la hermana de Luis que empezó a ir con nosotros a todos los sitios. Engracia tenía algo que la hacía diferente a las demás chicas del pueblo: De pequeña jugaba igual con niñas que con niños y, cuando fue creciendo, siempre estaba metida en todos los líos de unos y otros. A medida que iba despuntando su adolescencia, yo no tenía ojos nada más que para ella y entré en tal estado de embobamiento, que hasta Luis me dijo un día, medio en broma, que eligiera a su hermana o a él. Creo que lo mío con Engracia hubiera llegado lejos de no haber sido por la desgracia de aquel fatídico día.

La noche anterior había estado lloviendo. Olía a musgo mojado y los helechos y las retamas calaban nuestros pantalones cuando subíamos por la trocha del Charco Verde. Alguien de la cuadrilla comentó que el día no estaba bueno para cortar. El maderero que iba con nosotros, al ver aquel pino exclamó con cierto regocijo: “¡Ostias que sorpresa! Este pino tiene más de cien años y una madera de bandera, hoy nos vamos a ganar bien el jornal”. Yo

iba el último cargado con la motosierra y justo delante, subía Luis que también me acompañaba en este dificultoso trabajo. —Aquella máquina de cortar pinos la había traído, de Francia, mi tío Jonás y él me enseñó a manejarla—. Aplanamos la superficie alrededor del tronco para trabajar mejor y la motosierra empezó a rugir. Como el terreno era muy quebrado y había piedras resbaladizas, intenté dar la caída al árbol hacia una zona de tierra. —Más de cien años creciendo y en diez minutos, aquel coloso, había inclinado su cabeza para siempre—. Al caer, algunas ramas se quebraron y quedaron clavadas en el suelo, yo cortaba las más gruesas con la máquina y los demás, las delgadas con sus hachas. Todavía no sé lo que pasó, pero cuando corté una de las ramas que estaban clavadas en el suelo, el pino empezó a desplazarse hacia unas lancheras mojadas que reflejaban los primeros rayos de sol. Luego todo fue muy rápido: Las ramas más pequeñas se tronchaban con el peso del pino y su copa se inclinó hacia un barranco levantando el enorme tronco unos metros en el aire; dio un giro violento e inició un descenso homicida arrasando todo lo que se le ponía por delante. Yo quedé inconsciente con una pierna rota y Luis..., Luis fue arrastrado, al engancharse una de las ramas en su ropa, y su cuerpo se estrelló violentamente contra una roca de las muchas que había en aquella ladera. No pude ver su cuerpo, pero me contaron que quedó destrozado.

Nunca conseguí desterrar de mi conciencia la idea de que yo había sido el culpable de la muerte de Luis y, a medida que iba pasando el tiempo, me sentía acosado por las supuestas miradas inquisitivas de todos los que me rodeaban. Tenía que huir, y me fui a Madrid.

Engracia estuvo mucho tiempo tratando de procurarme algún

tipo de consuelo, pero su empeño fue estéril. Miraba a todas partes y la ausencia de Luis se manifestaba a mí alrededor como un abismo lleno de nada... La nada más absoluta había desplazado aquella loca ilusión de juventud, hacia una absurda realidad en la que la vida perdía todo sentido.

Engracia todavía vive en el pueblo. Tiene setenta y tres años y sigue soltera. He preguntado a algunos amigos comunes de la infancia y me han dicho que se encuentra bien y que está pasando una temporada con sus primos en Barcelona.

Hace tres meses que estoy viviendo en la casa que fue de mis padres. Hoy he madrugado. Abro la puerta y atravieso la calle para recoger unas zapatillas que ayer puse a secar en la pared de enfrente. De improviso escucho una voz que dice mi nombre y me quedo inmóvil esperando que se repita la electrizante sensación que he sentido. La voz vuelve a pronunciar mi nombre, entonces me giro y quedo petrificado. De nuevo suena aquella voz y la puedo asociar a la figura de una mujer que está sentada en el poyo de piedra de la puerta de mi amigo Luis. Repite una vez más mi nombre, mientras se levanta y se acerca muy lentamente. Yo permanezco inmóvil y voy vislumbrando gestos y expresiones conocidas que parecen resucitar de lo más profundo del lugar donde se entierran los recuerdos muertos. Por fin mis labios se mueven y soy capaz de pronunciar el nombre de Engracia. Ella continúa avanzando con los brazos extendidos. Yo, por fin, consigo dar dos pasos hacia ella. Nuestras miradas se encuentran y en dos segundos queda fulminado el involuntario olvido de muchos años.

Engracia toma mis manos y pronuncia unas frases que me suenan a redención: “Antonio, por fin has vuelto. Tú no tuviste la culpa de nada”.

UN VINO EXCELENTE

(100 PUNTOS DE LA LISTA PARKER)

EN LA SIERRA DE GREDOS,
CONCRETAMENTE EN NAVARREVISCA,
PROVINCIA DE ÁVILA.



Alberto González Marcos

Robert M. Parker es un norteamericano de 72 años, considerado uno de los mejores críticos de vinos en el ámbito mundial. Si un vino recibe 100 puntos de la lista Parker es como si un restaurante alcanzase las tres estrellas Michelin. Parker estudió historia, historia del arte y derecho. Trabajó como abogado y comenzó a escribir sobre vinos con el fin de ser un defensor de los buenos vinos. Se dio a conocer internacionalmente cuando calificó la cosecha de Burdeos de 1992 de excelente, mientras los demás críticos no consideraban que mereciese ese calificativo. Años más tarde, se demostró que Parker tenía razón. Este gran experto clasifica los vinos en una escala de 50 a 100 puntos, teniendo en cuenta color, aroma, sabor, textura etc. Un vino con 100 puntos Parker es solicitado, en el mundo entero, por entendidos y coleccionistas y suele desaparecer rápido del mercado. Con frecuencia, la cosecha ya está vendida antes de vendimiar. La mayoría de viticultores consideran esta nota como inalcanzable. Es casi un sueño.

En general, los precios no están a la altura de la mayoría. La lista Parker tiene delegados en todo el mundo que elabora vinos. En España, el encargado de puntuar los vinos es el abulense Luis Gutiérrez, autor del libro *Los nuevos viñedos*, donde afirma que “el futuro es el pasado”, abogando por rescatar las viejas variedades

de uva autóctonas, las tradiciones y la personalidad de las viñas viejas. Afirma Luis que “existe una nueva hornada de viticultores españoles” que están elaborando vinos excelentes en lugares donde sólo se elaboraban pitaras, recuperando así lugares y viñas medio abandonadas. Tiene Gutiérrez varios premios de gastronomía y cata de vinos a ciegas.

En esta búsqueda de nuevos viticultores, Luis Gutiérrez descubrió a Fernando García y Daniel Gómez de 41 y 42 años respectivamente. En la cata de uno de sus vinos, le otorgó 100 puntos de la lista de Parker de la añada 2016. Este vino procedía de una parcela de viñas de unos 3000 metros cuadrados de uva garnacha, situada a 1200 metros entre grandes rocas graníticas del pueblo de Navarrevisca. En la botella con la clasificación de 100 puntos, se lee en grandes títulos “Rumbo al Norte”. “Valle del alto Alberche”. “Sierra de Gredos”. Al principio del cuello de la botella, aparece una pequeña pegatina, donde destaca la expresión “Comando G”, que es el nombre de la bodega de estos dos emprendedores. ¿Por qué comando G? G de Garnacha (clase de uva), G de Granito y G de Gredos. Yo le hubiese dado el nombre Comando 3G. Parece que el nombre ha sido inspirado en una antigua serie de televisión. Lo de “Rumbo al norte” es porque fueron de tierras más al sur de Gredos como las Rozas de Puerto Real, Cadalso de los Vidrios, Cebreros... hacia el norte como es el caso de Navarrevisca.

La garnacha es una uva bastante extendida en España y parte del mundo. Hasta hace poco se consideraba

que su origen era español, pero parece que estudios recientes la sitúan en Cerdeña, Italia, con una antigüedad de unos 3000 años. Una de las características de la garnacha es que madura tarde y aún más en altura.

Relata Daniel que la añada de 2016 (la de los 100 puntos Parker) tuvo las condiciones idóneas para obtener un vino excelente. Copio literalmente su texto: “El otoño trajo abundantes lluvias seguidas de un invierno típicamente primaveral, intensa luminosidad y cielos soleados. La nieve llegó tarde a su cita hibernal, hacia finales de febrero, pero el frío ya no quiso marcharse en los meses siguientes. En primavera se agolparon las cuantiosas lluvias junto a días de un leve sol que daban paso a semanas de una intensa niebla y lloviznas silenciosas. Las tormentas de verano, como de costumbre, trajeron una inmensa granizada que dejó huella en algunas cepas. Por suerte, se perdió sólo un 10% de la cosecha y el resto del estío fue benévolo, certificando la gran cosecha que venía. “Navarrevisca es un pequeño pueblo de montaña, con 280 habitantes que, pertenece, a la provincia de Ávila, al norte del río Alberche y con abundantes arroyos y fuentes.

La historia de estos dos emprendedores parece casi un cuento de hadas, pero la realidad es el resultado de una extraordinaria obra de tesón, lucidez, creatividad y el saber hacer de estos dos amigos. ¿Quién iba a decir que en una pequeña parcela, a más 1000 metros de altitud, sembrada de grandes pedruscos de granito en forma de monolitos, con viejas cepas





Fernando y Daniel en la viña de Navarrevisca.

garnacha y en un pequeño pueblo de la provincia de Ávila se iba a conseguir un vino tinto con 100 puntos de la escala Parker? Las calificaciones de esta lista recorren el mundo entero, donde se hablará de esta aventura, en un pueblecito perdido en la Sierra de Gredos, de la provincia de Ávila.

Y esta aventura la emprendieron Fernando y Daniel en los años 2008/2009 en plena crisis económica y con un presupuesto en torno de 3000 euros. Buscaban una alternativa a los vinos triunfadores, de una gran contundencia y muy maderables (el sabor a madera de las cubas de roble). La alternativa era conseguir vinos, donde domine el carácter mineral. Es decir, donde los minerales del suelo, como el fósforo, el calcio, el hierro, el potasio, el hierro, impregnen el sabor del vino y con menos gusto a madera y un cultivo biodinámico. En estos vinos mineralizados predominan los aromas y los gustos de fruta rojas del bosque, de las cerezas, del tomillo.

Estos dos emprendedores se conocieron en un máster de vinicultura en la universidad Politécnica de Madrid. Al principio, comenzaron con un tercer socio, Marc Isart, que se apartó del proyecto. La auténtica aventura la corrieron Fernando García y Daniel Gómez. El primero trabajaba en la vinoteca Lavinia en Madrid, como sumiller (experto en vinos) y más tarde trabajó como enólogo en San

Martín de Valdeiglesias. Daniel Gómez, en contacto con la viñas desde niño, en el viñedo familiar de la zona de Métrida (Toledo), pero poco a poco la familia fue abandonando la elaboración del vino, ya que vivían en Madrid y sólo se quedaron con una pequeña parcela de viñas, de la que ocupaban los fines de semana. Estudió filosofía y más tarde retoma la profesión de bodeguero juntamente con unos primos, pero la abandonó por desavenencias con uno de ellos. Se unió a Fernando y comenzaron juntos a degustar vinos de Borgoña mineralizados, que encontraban más afrutados y con un carácter más primaveral, que defiende Parker.

Comando G, como se denomina la empresa de Fernando y Daniel, comenzó a recuperar viejas cepas de garnacha en pequeñas parcelas en altura en el entorno de Gredos. Con relación a la viña de los 100 puntos Parker, situada en Navarrevisca, cuentan estos emprendedores que el propietario de la viña la tenía medio abandonada y les pidió un precio muy bajo. Pero ellos, previendo que iban a sacar excelentes vinos, le pagaron una cantidad mayor.

Una de las políticas empresariales de Fernando y Daniel fue diversificar las viñas en diferentes lugares de la Sierra de Gredos, pues sabían que iban a obtener vinos mineralizados. En la actualidad, además de las parcelas propias (21 hectáreas) gestionan más de 20 hectáreas en diferentes pueblos como Cadalso de los Vidrios, Rozas del Puerto Real, Umbrías, Cebreros, El Tiemblo, etc. En 2019 han elaborado unas 70.000 botellas. Sus vinos pertenecen a varias denominaciones de origen: Castilla y León, Madrid, Castilla la Mancha, ya que cultivan viñedos en diferentes autonomías. Pero la mayoría están en un entorno común. Ellos mismos declaran: "Nosotros preferimos hablar de la Sierra de Gredos como un ámbito geográfico, que engloba unas características comunes y unos vinos similares." No existe una denominación de origen con el nombre de Gredos, pero eso no les preocupa.

Exportan a Estados Unidos y gran parte del mundo. Tienen una cartera de clientes fieles, que reservan sus cupos de vino y pagan el 30% por adelantado, antes de adquirir el vino. Se puede decir que compran el vino en las cepas.

Como es normal, el éxito de los vinos del Comando G ha producido el efecto llamada. Grupos de bodegueros e inversores nacionales y extranjeros acuden a los pueblos de la Sierra de Gredos preguntando por viejos viñedos. Los precios se han disparado. Se están pagando hasta 60.000 euros por hectárea de viñas viejas en montaña. El bodeguero Daniel que de la filosofía se pasó a la cultura del vino declara: "Lo que no saben los recién llegados que no se trata sólo de comprar. En Gredos hay que saber comprender la ecuación de las 3 G y, sobre todo, hay que saber soñar."

No es fácil encontrar vinos del Comando G, ya que sus producciones, en pequeñas y diseminadas parcelas de montaña, en gran parte, ya están vendidas antes de la vendimia. Parece que se pueden encontrar en la bodega del Comando G en Cadalso de los Vidrios, en la Avenida de la Constitución 23, pues tienen aún algunos vinos asequibles a los bolsillos. En internet aparece una botella con el nombre "La Bruja de Rozas", de la cosecha de 2017, con la denominación de Madrid, por el precio de 12,90 euros y un volumen alcohólico de 14,5%. También en la vinoteca Lavinia en Madrid 28006, en la Calle Ortega y Gasset 16.

En resumen, el éxito del Comando G está en el conocimiento del mundo del vino de los dos socios, en la amistad de ambos, en elegir pequeñas parcelas de montañas graníticas, viejas viñas de garnacha y un cultivo biodinámico: agricultura ecológica, estercolando con un compost a base de plantas verdes y minerales del propio terreno, teniendo en cuenta el movimiento de los astros, en particular las fases lunares.

LA TIERRA Y QUIENES LA HABITAMOS ESTAMOS EN PELIGRO



Alberto González Marcos

En el número 42 de La Risquera, agosto 2015, publiqué un artículo sobre la encíclica "Laudato si, mi signore" (Alabado seas, mi señor), del papa Francisco, dedicada al ecologismo y cuyo título recoge el comienzo de cada estrofa del poema "El cantico de las criaturas" de San Francisco de Asís. Dicho poema está escrito en un dialecto italiano. El Papa tiene claro que la crisis ecológica está relacionada directamente con las personas más vulnerables. Los primeros en sufrir, en sus carnes, los atentados contra la naturaleza, son los pobres. Cito un párrafo de la Encíclica: "Estas situaciones" (se refiere a la agresión del medio ambiente) "provocan el gemido de la hermana tierra que se une al gemido de los abandonados del mundo", como son los refugiados, los inmigrantes y todas aquellas personas que pasan hambre, frío, no tienen hogar y no pueden cubrir sus necesidades básicas.

Hace unos días leía, en un diario, las declaraciones de Joel Stewart, capitán del Rainbow Warrior, velero de la ONG Greenpeace, que lleva 30 años cruzando los mares y observando los desastres ecológicos. Declara Joel que hemos llegado a "un punto en que podemos destruir el mundo o salvarlo" y añade: "Nos estamos que-

dando sin tiempo. Los científicos nos dicen que sólo nos quedan 12 años" (¿?). Se entiende para entrar en un proceso sin retorno. También declara este capitán: "La temperatura del mar está subiendo mucho y eso es echar gasolina al fuego para los huracanes."

No voy a describir los detalles del deterioro de nuestra atmósfera, la contaminación del aire y de las aguas, los tsunamis, el uso masivo de herbicidas, insecticidas y fungicidas, la desaparición de miles de especies vegetales y animales, las muertes por contaminación en las grandes ciudades del CO2 o dióxido de carbono expulsado por millones de automóviles. Todo esto es conocido.

Los que dominan el mundo, los superricos tienen información suficiente sobre la crisis ecológica y han llegado a la conclusión que este desastre es irreversible. En vez de hacer frente al problema, tratan de ocultarlo y han decidido aislarse en grandes mansiones paradisíacas, pero continúan explotando el planeta en su propio beneficio hasta que no dé más de sí por aquello de "después de mí el caos." Para acumular el máximo de riqueza y de poder y desmovilizar a los asalariados y al pueblo en general han puesto en práctica la desregulación, es decir, terminar con toda reglamentación laboral y social que proteja a los asalariados.

Recordemos las reformas laborales de Zapatero y de Rajoy que han permitido desprotección jurídica, contratos y salarios precarios

y condiciones de trabajo deplorables. Estas leyes fueron impuestas desde Europa por mandato del Fondo Monetario Internacional y los organismos del neoliberalismo financiero, que es el que realmente manda en el mundo. Esta desregulación ha producido un creciente aumento de las desigualdades y el empobrecimiento de millones de personas, así como casi la desaparición de las clases medias tanto en España como en el mundo, que son quienes representan los cimientos de la democracia.

Estas oscuras élites, a las que nadie ha votado, hace tiempo que han llegado a la conclusión de que ya no hay suficiente espacio en la tierra para todos. En vez de hacer frente a la galopante crisis climática con un cambio radical, han decidido hipócritamente negarla y situar al resto de la humanidad en situación precaria por medio de la desregulación y las desigualdades que azotan a millones de personas. De esta forma piensan que podrán evitar protestas, levantamientos, ya que la gente estará más preocupada y ocupada en buscar la forma de sobrevivir.

En el número 46 de La Risquera (diciembre 2016) escribí un artículo titulado: "La mayoría de los superricos y las élites políticas viven de espaldas a la sociedad". Estos superricos se han atrincherado en espacios protegidos con sofisticados sistemas electrónicos de seguridad y guardias armados. Busquen en internet las mansiones de todos estos personajes que aparecen en



Trump abandona el acuerdo de París sobre el cambio climático

la lista Forbes. Entre esas mansiones, encontrarán la de Trump. Este presidente de EEUU, que no es ningún loco, sino el símbolo, el estandarte de lo que piensan y quieren una buena parte de los superricos y, en particular, los propietarios de las mayores empresas petroleras y que son los que niegan la crisis climática para seguir esquilmando la tierra y envenenando la atmósfera y las aguas, así como conducir a millones de seres humanos a situaciones extremas de precariedad y pobreza.

Trump es la cabeza visible, el portavoz de estas minorías poderosas, retirándose del acuerdo de París contra el cambio climático. Y gritando a los cuatro vientos: "America First" (América Primero). Con ese grito Trump está diciendo nosotros los estadounidenses no pertenecemos a la misma tierra que el resto del mundo. La vuestra puede estar amenazada, la nuestra jamás lo estará. ¡Qué iluso!

La nación aún más poderosa de la tierra, a través de Trump y su gobierno, ha roto toda solidaridad con el resto del mundo. (¿Dónde está aquella América que sacrificó miles de sus hijos para salvar a Europa de las garras del nazismo?) Y lo triste es que Trump fue elegido por un relato demagógico, populista y con trampas en las redes. Y quizás sea reelegido, el año que

viene. Las clases populares, cada vez más empobrecidas, tienden a encerrarse en sus fronteras, pensando que así vivirán mejor y más protegidas, siguiendo a demagogos como Trump. Esa misma tendencia americana de aislamiento inspiró el "Brexit" en el Reino Unido, del que no saben ahora cómo salir, ya que la economía y las finanzas británicas están retrocediendo con relación al resto de Europa.

El negacionismo climático implica un ataque brutal y desmantelamiento del Estado del Bienestar a través de la desregulación, reduciendo los derechos de los asalariados y con la explosión generalizada de las desigualdades, cada vez más acusadas y generalizadas. Por mucho que los superricos nieguen (de boquilla) la crisis climática, hagan todo lo posible para empobrecer al pueblo, se aislen en grandes y defendidas mansiones y sigan esquilmando la tierra, tarde o temprano ésta los llevará por delante y no habrá refugio para nadie. La Tierra (con mayúscula) es un ser vivo con leyes físicas, químicas, geológicas y, en su propia regeneración, con gigantescas convulsiones y transformaciones nos exterminará a través de huracanes, tsunamis, tifones, olas de calor y frío, sequías, grandes inundaciones, cambios climáticos brutales, hambrunas, pérdidas generaliza-

das de cosechas, de pesca...con fenómenos meteorológicos hasta ahora desconocidos.

Quizás los superricos y poderosos puedan aguantar un poco más, porque hayan almacenado recursos, pero no escaparán a la "venganza" de nuestro planeta. Los más osados o locos prevén que pueden instalarse en Marte con sus familias. Es verdad que a lo largo de la historia, los humanos siempre han modificado su medio, su entorno, pero era insignificante. Una especie de pequeño pellizco al planeta, pero sin consecuencias, pero hoy somos capaces de enviar a la atmósfera millones de toneladas de gases contaminantes, de inundar el mar de plásticos, de petróleo, de pesticidas, de todo tipo de líquidos tóxicos... Todo eso la Tierra no lo puede asimilar y va a reaccionar de forma violenta a la escala de esta enorme masa, donde lo seres vivos somos menos que motitas de polvo sobre la superficie terrestre, pudiendo ser barridos de un "soplo".

A mí, la declaración del capitán Joel Stewart, diciendo que, según los expertos, sólo nos quedan 12 años para poder enderezar esta catástrofe, me asusta. Doce años para la Tierra es como un suspiro. Espero que el capitán y los expertos estén exagerando para que tomemos conciencia de la gravedad del asunto y quizás tengamos un plazo mayor.

Todos hemos pensado y seguimos pensando que la tierra tiene recursos para regenerarse sin grandes cataclismos, pues así lo hizo durante siglos. Y así nos consolamos ingenuamente. Yo no soy científico, pero leo y escucho con mucha atención a los expertos en asuntos relacionados con el medio ambiente y me parece que lo que dicen está científicamente probado. Pienso que quizás tengan cierta tendencia a dramatizar didácticamente un poco, pero el fondo parece serio y objetivo. Además, ya tenemos suficientes datos que



están sucediendo, a nuestro alrededor, fenómenos climatológicos inhabituales: inviernos cálidos, otoños con pocas lluvias, calores que superan las medias de años atrás, peces, pájaros, insectos (luciérnagas, libélulas) casi desaparecidos...

Tenemos que volver a la Tierra, sentirnos parte integrante de ella. Nos denominamos humanos, es decir, somos tierra. Etimológicamente humano está formado principalmente por la palabra "humus", tierra o lodo. No respetar la Tierra es no respetarnos a nosotros mismos. Tenemos tendencia a ver la Tierra como algo fuera de nosotros. Gran error. Recordemos, que el catolicismo, religión dominante en España, tiene el Miércoles de Ceniza una ceremonia, donde el sacerdote unta el dedo en ceniza y hace una cruz sobre el feligrés y dice: "Acuérdate que polvo eres y que en polvo volverás" del libro primero del Antiguo Testamento, El Génesis o El Torá de los judíos. Con el fin que sea un español más actual, los sacerdotes suelen decir: Polvo eres y en polvo te convertirás.

Mientras la Tierra nos está indicando, con sus reacciones inha-

bituales, que no podemos seguir contaminando sin límites y que tenemos que cambiar de dirección para no autodestruirnos, nosotros estamos muy entretenidos con nuestros debates político-partidistas o nuestros asuntos diarios sin darnos cuenta que caminamos hacia el abismo. La prueba de que aún estamos lejos de tomar la crisis climática en serio, es la poca incidencia de los movimientos y partidos ecologistas, que en España son aún muy minoritarios.

Por otra parte, los grandes partidos políticos, en sus programas, colocan un pequeño capítulo sobre la ecología, pero es uno más, dentro de un listado.

El problema es que todos somos responsables de la crisis ecológica. Unos más (las petroleras) y otros menos. Pero todos estamos prácticamente obligados a tener un vehículo que quema carburantes. En nuestra zona rural con árboles frutales, usamos (a veces indiscriminadamente) pesticidas y herbicidas, nos calentamos con gasoil o gas, reciclamos poco y mal. Viviendo en la cabecera de dos ríos y múltiples manantiales, como es el caso de El Hornillo, regamos a

manta, derrochando gran cantidad de agua, la dejamos "suelta", por las noches, en las fincas sin ningún control, en vez de echarla al río para que se pueda recuperar, tiramos plásticos en las fincas, en particular, en época de cerezas, con las cintas que atan las cajas.

Quisiera ser optimista, pero pienso que estamos aún lejos de mentalizarnos que la crisis ecológica es un problema urgente y que no puede esperar. De lo contrario, dejaremos un planeta envenenado a nuestros descendientes a no ser que antes la Tierra destruya todo lo que vive sobre la superficie.

Lo social que tanto ha costado conseguir, e impedirles el acceso al poder.

El único sistema posible es el que tenemos, por más que parezca amenazado temporalmente en lugares tan significativos como Italia, y sobre todo en los Estados Unidos, donde un partido como el republicano, con tanta historia como credenciales democráticas desde hace más de dos siglos cedió hace tres años a la tentación de volver al poder a cualquier precio, incluso colocando a un orangután en la presidencia.

Supersticiones



Juan Luis Blázquez

Hoy entendemos que una superstición es una creencia, una actitud o una conducta que es contraria a la razón o el conocimiento científico, y que suele proceder de la ignorancia, el miedo a lo desconocido y la fe en la magia o lo sobrenatural. He llegado a esta definición tras consultar varios diccionarios, porque está muy extendida, en castellano, una definición tramposa que dice así: "Superstición es una creencia que resulta contraria a la razón y ajena a la fe religiosa". Bien sabe el autor de la trampa que la fe religiosa es, en muchos aspectos, contraria a la razón y cada vez somos más los que no vemos diferencias entre las supersticiones de uno u otro tipo. La idea de la superstición existía en tiempos romanos, pero cambió en el siglo III, primero con Lactancio y luego San Agustín (siglo IV), que empezaron a considerar supersticiones las creencias de los no cristianos (cambia las palabras y cambias las ideas).

Aunque pueda parecer que hablar de supersticiones en esta época es algo banal o carente de interés, creo que si ahondamos en las varias facetas de la cuestión vendremos a entender algo mejor muchas de nuestras reacciones, parte de los hechos de la historia y, en suma, algo relevante sobre la naturaleza de los humanos y de sus frecuentes e innecesarios padecimientos. Porque no se trata solo de conectar el trébol de cuatro hojas con la bue-



na suerte o el gato negro con la mala; hasta hace muy poco (quien sabe si ahora mismo) políticos, banqueros o militares, toman decisiones importantes tras consultar horóscopos, videntes o augures. Entre los supersticiosos recientes estaban Hitler o Reagan, pero también Mussolini, que se tocaba los testículos para protegerse del mal de ojo, y Franco, que tuvo como talismán, en su dormitorio, durante 40 años, una mano de Santa Teresa. En fin, ¿podemos dar alguna explicación sensata, razonable o científica a la gran cantidad de conductas irracionales que caben en el saco de lo que llamamos supersticiones?

Aunque suene extraño, los humanos tenemos una cierta inclinación (¿natural?) a creer en asuntos sobrenaturales. Muchas personas educadas e inteligentes creen/aceptan/sienten que hay fuerzas, energías y entidades (fuera del mundo real), que tienen un papel en el universo y en nuestra vida. Tales creencias no están respaldadas por pruebas fiables, por lo que no son aceptadas por la ciencia, pero algunas son respetables y nos ayudan a vivir

en sociedad. No tengo una explicación que dé razón de que, en nuestros días, un 70% o más de los norteamericanos creen en alguno de los fenómenos que siguen: Percepción extrasensorial, casas embrujadas, fantasmas, telepatía, clarividencia, astrología, comunicación con los muertos, brujas, reencarnación, posesión espiritual. Por ello os invito a buscar esa explicación sin salir del mundo natural (real).

Se me ocurre que para entender por qué están tan extendidas las creencias en asuntos sobrenaturales debemos reflexionar sobre ciertos aspectos de nuestra historia y nuestra cultura. En mi opinión estos son, 1) el desarrollo o evolución de la especie humana; 2) el desarrollo personal (sobre todo el infantil); y 3) la comprensión del funcionamiento de nuestro cerebro y de nuestras tendencias o inclinaciones psicológicas.

¿Qué nos enseña la historia del género humano? Veamos: Alguna vez hemos señalado que el hombre moderno, su cuerpo y su cerebro, tiene al menos 100 mil años; tal vez incluso 200 mil, lo que con-

trasta con los apenas cuarenta mil años de restos culturales, y los más escasos 2500 años de pensamiento lógico-científico (más bien filosófico, pues la revolución científica empezó dar frutos en los siglos XVI y XVII con Copérnico, Galileo, Vesalio o Newton).

¿Por qué recordamos esto? Porque para los hombres y pueblos antiguos (y también para los actuales, con excepción de unos pocos ilustrados), el mundo es un lugar fantástico, lleno de maravillas, pero también incomprensible y desconcertante. La mayoría desconocemos las causas de muchos de los fenómenos que experimentamos (incluidas la radio, la televisión, o la cantidad de cosas que hacen los móviles etc), pero, al tiempo, necesitamos interpretar lo que nos sucede, no sabemos vivir de otra manera. En consecuencia, nuestra ignorancia hace que las explicaciones que nos hemos venido dando a lo largo de los siglos hayan sido, en su mayor parte, lo que ahora llamamos supersticiones. La superstición se basaría por tanto en intentos precientíficos de explicar los fenómenos naturales, como terremotos, erupciones volcánicas, tempestades o sequías, estableciendo conexiones entre eventos que no la tienen, o entre sucesos reales e inventados.

De esta manera, para protegernos de la incertidumbre, para tener cierta sensación de control o protección debieron surgir explicaciones simples de sucesos inexplicables en el momento, que incluían criaturas o fenómenos sobrenaturales, así como multitud de conductas rituales, adivinaciones etc. Hoy nadie nombraría Papa a una persona porque una paloma se posase en su cabeza, pero en el siglo III se consideró un



signo suficiente que lo hiciera, y Fabián fue elegido obispo de Roma. Hoy no se rechazaría un proyecto de ley porque un grajo se colase en la Cámara y volase mientras era defendido, pero en 1604, en Inglaterra, lo fue. Algunos sucesos se interpretaban (se siguen interpretando) como signos de suerte o de desdicha.

Para los griegos el arco iris era el propio Iris, mensajero de los dioses, que viajaba entre el cielo y la tierra; para los judíos antiguos era un signo de la alianza entre dios y los hombres, y de la promesa que les hizo de no castigarlos con otro diluvio. Si los cielos eran (y son: padre nuestro que estás...) la morada de los dioses, sería normal pensar que las formas de las nubes podían contener mensajes de aquellos; más aún las tormentas, con sus rayos y truenos (Zeus, Yahvé). Y qué decir de los volcanes, bien conocidos por la cultura griega, que creía que el dios Hefesto o Vulcano tenía en ellos sus forjas, y que las erupciones eran reflejo de sus trabajos o sus enfadados.

Como sabréis, en las zonas pantanosas es común que gases como el metano y el fosfano, liberados por la materia orgánica en descomposición se enciendan espontáneamente al contacto con el oxígeno del

aire. Si esto sucede por la noche dan lugar a una llama azul que puede verse parpadear e incluso moverse, una luz que fue conocida durante siglos como fuego fatuo o luz del necio, y se creía que conducía a la muerte a las personas que lo siguieran. No es de extrañar que a veces ocurriera el fenómeno en cementerios y fueran llamadas luces de cadáveres. Como en tantos otros casos, la indagación de la ciencia nos ha dado explicaciones que nada tienen que ver con lo sobrenatural, sino con las propiedades químicas de las sustancias involucradas.

Así podríamos seguir reuniendo cientos de ejemplos que -en conjunto- nos llevan a la idea de que el hombre, en cada momento de su historia, ha interpretado la realidad y explicado sus fenómenos en relación con los conocimientos y, sobre todo, con las creencias predominantes de su cultura. Llama la atención que casi todo lo relacionado con la vida mental haya sido ligado con lo sobrenatural: los sueños podían tener mensajes divinos (como en la Biblia), las pesadillas eran producidas por malos espíritus que oprimían al durmiente (de ahí el peso) y diversas patologías (delirios, esquizofrenia, obsesiones, derrames cerebrales) eran interpretadas hasta

hace poco como posesión demoníaca.

Pero no hace falta irse al medioevo, ¿verdad? Seguro que en nuestra vida recordamos algún ejemplo de trastornos o enfermedades (aborto, nacimiento anormal) que, en nuestro pueblo o en cualquiera de los de alrededor, fue explicado como un castigo o advertencia divina. Pues eso también es superstición.

Otro de los aspectos sobre los que proponía reflexionar era la historia de cada uno, sobre todo la etapa infantil. Los niños son muy despiertos y capaces de entender más de lo que creemos, pero son maleables e inocentes, y tienden a creer lo que les dicen sus mayores. Además, tienen una gran facilidad para atribuir sentimientos a distintas criaturas o a sus muñecos y no les cuesta inventar cuentos que incluyen con naturalidad elementos “mágicos” o sobrenaturales. Todos entendemos que son rasgos positivos, que favorecen el aprendizaje de los aspectos esenciales de los mundos natural y social que han de asimilar en los primeros años, pero también permiten que sembremos esas mentes, en momentos en que carecen de capacidad para la crítica, con todo tipo de ideas parásitas como las supersticiones que, en algún caso, les impedirán ser felices o terminarán por ser origen de neurosis, manías, fobias o angustias. No creo que sea muy ajena a este hecho la vocación docente de los Jesuitas (“dadme un niño de hasta siete años y os devolveré un hombre”).

En fin, la tercera de nuestras fuentes es el conocimiento o desconocimiento del funcionamiento del cerebro y sus debilidades perceptivas/cognitivas. En este sentido hay que

recordar que nuestro cerebro no evolucionó para descubrir los misterios del universo o su creador, ni los secretos de nuestro planeta, de nuestro cuerpo o nuestra mente. El cerebro humano evolucionó porque era útil para la supervivencia de los individuos que lo tenían, especialmente si estos eran unos primates no muy fuertes que vivían en la sabana africana rodeados de depredadores.

Lo que resulta maravilloso es que ese cerebro tribal empezase a hacerse preguntas y, poco a poco, en los últimos siglos, haya construido el gran edificio de la Ciencia, porque el pensamiento científico va muchas veces en contra nuestras intuiciones y de lo que perciben nuestros sentidos: hasta el siglo XVI no se aclaró que era la tierra la que giraba alrededor del sol, porque lo que vemos nosotros es que el sol se mueve todos los días de este a oeste. Los que conocen la estructura del átomo saben que la materia más sólida es, en su mayoría, espacio vacío etc... y, sin embargo, contra viento y marea, seguimos avanzando.

Porque el cerebro no es un órgano perfecto; ni estamos hechos a imagen y semejanza de dios, ni somos criaturas racionales: los informativos, llenos de agresiones, corroboran a diario lo que acabo de decir. Además, estudiando nuestra conducta y las decisiones que tomamos a diario, la psicología ha descrito una serie de errores o anomalías que nos afectan a los humanos en general, que no podemos controlar pues son involuntarios, y que derivan de las limitaciones perceptivas del cerebro y de los atajos que toma en su proceder evitando hacer análisis profundos. Lo cierto es que estos errores, llamados sesgos cognitivos o ilu-

siones, muestran nuestra poca racionalidad y, tal vez, el peso de nuestras supersticiones.

Entre los sesgos citados algunos afectan al pensamiento y otros al buen juicio o a la memoria. Como podéis comprobar hay un gran número recogidos en la Wikipedia pero aquí solo quiero referirme a los que vienen más a cuento: 1) efecto “vagón de cola”: tendencia a hacer (o creer) cosas porque muchas otras personas creen o hacen lo mismo. Relacionado con el pensamiento tribal y la conducta de rebaño; 2) sesgo de confirmación: tendencia a buscar, interpretar y recordar la información que confirma nuestras ideas previas y prejuicios; 3) efecto Dunning-Kruger: tendencia de las personas poco formadas/informadas a sobreestimar su capacidad (sé yo más dormido que tú despierto...); 4) sesgo de autoridad: tendencia a valorar más la opinión de una figura de autoridad (no experta en el tema opinable) y a estar más influenciado por esa opinión; 5) realismo naif: creencia en que vemos la realidad como realmente es y sin prejuicios; y en que aquellos que no están de acuerdo con nosotros son torpes, irracionales, prejuiciosos o están desinformados.

Así somos y así nos va. Lo decía Serrat: Cruza los dedos, toca madera. No pases por debajo de esa escalera. Y evita el trece y al gato negro. No te levantes con el pie izquierdo. Y métete en el bolsillo envuelta en tu carta astral una pata de conejo por si se quiebra un espejo o se derrama la sal. Y vigila el horóscopo y el biorritmo. Ni se te ocurra vestirte de amarillo. Y si a pesar de todo, la vida te cuelga el “no hay billetes” recuerda que pisar mierda trae buena suerte. Ah, feliz Navidad a todos.

CONVERSACIONES JUNTO A UN ZARZAL (XXIV)

EL HORNILLO
Y SUS COSAS

Jesús Blázquez García



En un pueblo como El Hornillo pasan pocas cosas, y es muy difícil mantener conversación alguna sin repetirse. Desde hace unos días el invierno se recrea enseñando su cara más cruda y los hornillentos se lo piensan dos veces antes de salir a la calle. Lo más probable es que, si salen, no encuentren a nadie con quien cruzar una palabra.

Guillermo, Víctor y Herminia, hoy han quedado para encontrarse en la plaza, junto a la torre de la iglesia, a las doce del mediodía. Las doce campanadas del reloj de la torre van sonando, una tras otra, con el sonido metálico característico de siempre. Guillermo aparece por la esquina de la casa del sacristán y, al poco rato, Víctor y Herminia entran en la plaza desde el barrio de abajo. Aunque es un día soleado, hace frío y deciden dar el paseo matinal por la carretera de El Arenal que es más soleada.

—Ayer te vi entrar en el ayuntamiento, Guille. ¿Qué te traes entre manos? —preguntó Víctor.

—Cuidado que eres cotilla. ¿Acaso te importa mucho para qué iba Guille al ayuntamiento? ¿O es que no puede ir a donde quiera y cuando quiera? Eres un meticón —le reprendió Herminia.

—Pues de algo habrá que hablar, digo yo; ya sabes que en este pueblo preguntamos por todo, y tú también lo haces. ¿O es que tú no preguntas como todos?: que si adónde vas, que si de dónde vienes, que con qué has curao la finca de la Cebrera que parece la calva del tío Paco... Bueno, bueno, ya sabes que lo que te quiero decir es

que nuestra forma de empezar una conversación es preguntando; ni más, ni menos.

—Pues sí que empezamos bien el día —intervino Guillermo— se conoce que el frío os agarrota el pensamiento, pero no las palabras, y todo porque ayer entré al ayuntamiento. ¿Tan raro es que una persona del pueblo entre en la casa de todos? Pues si lo queréis saber, no fui a nada en particular, sólo me acerqué a echar un vistazo a los papeles del tablón de anuncios.

Después de este precalentamiento verbal, el ambiente se había caldeado lo suficiente como para iniciar una conversación con un poco más de contenido; aunque, realmente, lo que pretendían, como siempre, los tres inseparables amigos, era afrontar un nuevo día de la forma más distraída posible. El tema de conversación ya saldría, y si se repetían, pues no pasaba nada. Pero Guillermo, hoy sí tenía interés en hablar de algo en particular, aunque prefirió afrontarlo dentro del contexto del Agosto Cultural de este año.

—¿Qué os ha parecido el ambiente que había en el pueblo en el mes de agosto? ¿Os ha gustado el programa de fiestas? ¿Había más o menos gente que otros años? ¿Se ha notado en algo el cambio de alcalde y concejales?

—¡Mira!, ¡Mira!, Herminia. Este sí que pregunta. Cuatro preguntas de golpe y se queda tan tranquilo. No ves como yo tenía razón cuando decía que las preguntas sirven para empezar una conversación. Lo que pasa es que Guille se ha pasao veinte pueblos con tanta pregunta

junta.

—Bueno, quizá tengas razón, Víctor. Puede que me haya pasado con tanta pregunta, pero podéis contestarlas de una en una y así vamos entreteniendo la mañana, y para que veáis que no solo pregunto, empezaré diciendo qué me ha parecido a mí el ambiente que se respiraba en el pueblo este agosto.

—Pues adelante, Guille. Nosotros somos todo oídos—intervino Herminia haciendo ademán de escuchar.

—Me ha parecido que había bastante gente y poca agua. Me han gustado, sobretodo, los bebés que salían en su carrito con unos padres que parecían más anchos que largos y los niños más grandecitos que correteaban por la plaza hasta altas horas de la noche. Me han dicho que los jóvenes salían a media noche y volvían a casa después del amanecer dejando la plaza hecha una mierda... y esto me gusta menos.

—¿Y del agua qué nos dices?

Lo del agua es una pena, Herminia, Hacía tiempo que no veía tan poca agua en el río y en las fuentes. Ya viste como estaba la piscina.

Claro, es que el invierno pasado nevó muy poco y la lluvia fue muy escasa.

El cambio climático, del carajo, que se lleva las nubes a tomar por saco. Ya ni llueve ni nieva como antes. Digo yo, que por algo será —Saltó Víctor levantando los brazos al cielo.

Guillermo, que estaba esperando el momento adecuado para sacar el tema que más le preocupaba, consideró que quizá sería oportuno

hacerlo en aquel momento, ya que se había hablado sobre el agua. Se lo contaron y no se lo podía creer, era un asunto del que había oído hablar hace muchos años pero que estaba convencido de que ya estaría solucionado; pero resulta que no: "La toma de agua potable que abastece al pueblo no está legalizada" (le había dicho Antonio). "No es posible", le contestó él; pero pronto, no tuvo más remedio que aceptar la realidad. Entonces pensó en todas las corporaciones (alcaldes y concejales) que habían pasado por el Ayuntamiento y se echó las manos a la cabeza. Ahora tenía que contárselo a Víctor y Herminia y no sabía cómo decírselo.

—Víctor, ¿te imaginas que este verano hubiesen venido muchos camiones, porque así lo dispuso el gobierno mediante un decreto ley, y cargando el agua en Junta los Ríos, se la llevasen a esos pueblos de la provincia de Toledo, que no tienen para beber?

—No digas tonterías, Guille, como se van a llevar el agua y nos van a dejar a nosotros secos. Tienes unas ocurrencias de peón caminero.

—Supongo que quieres decirnos algo, porque tú no das puntada sin hilo — Dijo Herminia echándole una mirada un tanto guasona.

—Pues sí, la cuestión es que la toma de agua que usamos para beber, no está legalizada, y si no está legalizada, es ilegal, lo que quiere decir que cada vez que bebemos un sorbo de agua, estamos fuera de la ley.

—¡Ostras, Guille!, esto es demasiado ¡Estás de manicomio! ¿Pero te das cuenta del trabalenguas que acabas de hacer? No sé si hacerte caso o echar a correr.

Tú puedes pensar lo que quieras, Víctor; pero lo que he dicho es verdad.

Tiene más derecho un dominiguero a bañarse en La Francisca, que nosotros a beber agua. Y me



hago cargo de que no lo entiendas, porque yo tampoco lo entendía, y ahora que lo entiendo estoy muy cabreado.

Por favor, Guille, explícate un poco mejor.

Guillermo tenía muy presente la retahíla de coches que este verano subían a la zona de La Francisca, sobre todo los fines de semana, y los comentarios que se hacían en el pueblo de los riesgos de contaminación del agua a causa de la excesiva concentración de personas en una zona de alto valor ecológico. Por eso continuó diciendo:

—La guardia civil no puede denunciar a nadie que esté bañándose y contamine el agua que bebemos, porque el bañista está haciendo uso de su libertad, y nada le prohíbe hacerlo.

—Pues yo he oído decir que, a veces, suben y denuncian. —señaló Herminia.

—Sí, pero denuncian a los coches que están mal aparcados en el carril, no a los bañistas; porque ellos no incumplen ninguna ley y nuestra toma de agua no está legalizada. —le respondió Guillermo.

—No entiendo nada de lo que decís, no puede ser que la toma de agua esté en estas condiciones y todos los alcaldes que han pasado por el Ayuntamiento, hayan pasado del asunto. No me lo puedo creer. ¿Tanto cuesta legalizarlo? Aquí hay algo que no me cuadra.

—Yo tampoco lo entiendo, Víctor. Por lo que tengo entendido no

es muy costoso hacerlo, por eso lo entiendo menos.

—Mira, ¿Sabes qué te digo? Que me estás confundiendo de mala manera y, digo yo, ¿Por qué no vamos y se lo preguntamos a la alcaldesa y que nos explique cómo está este asunto? — Concluyó Víctor.

—De acuerdo—contestó Guillermo—, pero iremos los tres juntos a preguntárselo para que luego no me preguntéis a que voy al ayuntamiento.

La conversación se había alargado demasiado y apenas habían hablado del Verano Cultural, por eso Herminia cambió de tema y dijo:

—Ya está bien de agua. Ahora toca hablar de lo que nos ha parecido nuestro pueblo este verano. A mí, lo que más me ha gustado, ha sido el homenaje a los mayores, el teatro, el grupo folclórico "Los Pioneros" y la cena popular.

—Bueno, pues a mí también me ha gustado la procesión de San Marcos y San Juan, con la tradición de los banzos, y el ambiente de niños que había. Yo hacía mucho tiempo que no veía tantos niños juntos en el pueblo ¡Ah!, que no se me olvide: fue un detallazo que el ayuntamiento sacase las mesas a la plaza el día de la cena. —dijo Víctor.

Guillermo se limitó a dar la razón a sus amigos y no le extrañó que ninguno de los dos hubiese mencionado el encuentro literario y de lectura que desde hace dieciséis años tiene lugar en la Plaza de Tío Lope. Sentía cierta tristeza por la decadencia que ha sufrido, siendo el acto que más "huele" a cultura del Agosto Cultural; pero no pierde la esperanza de que sea recuperado porque está convencido de su importancia.

De vuelta a casa quedaron para entrevistarse, al día siguiente, con la Señora Alcaldesa. No podían perder tiempo. Estaban impacientes por saber todo lo referente a la toma de agua potable.

El miércoles 23 de Octubre era el
**cumpleaños de
nuestra profe Juana.**



„Gracias Juana por enseñarme a hacer la letra bien. Gracias por ser mi profesora“.



Juana emocionada da las gracias a niños y padres.



Feliz cumpleaños Juana. Espero que te lo pases muy bien y nosotros también por tenerte un año más con nosotros“.

El 29 de noviembre hicimos una excursión para ver
la Casa del Parque de Guisando



¡Qué bonito está el otoño en la Casa del Parque!



Nos explicaron todo sobre los árboles y los animales que hay en esta zona de Gredos.



Me gustó mucho cuando nos contaron cómo trabajaban los resineros.

El miércoles 30 celebramos Halloween.

HALLOWEEN



¡¡¡Todos íbamos terroríficos...!!!



Recorriendo las calles del pueblo.



En la puerta de la Residencia de Mayores San Marcos.



Y antes de celebrar
en el cole la Navidad,
cogimos fuerzas
fabricando...

Los ingredientes
preparados para hacer...
¡Barritas energéticas!

Mmm, ¡qué ricas!



El Petirrojo



Benjamín Pérez García

Cada verano, al volver al pueblo, a este rincón de la Sierra de Gredos, verdadera explosión de la naturaleza, me encontraba con mis amigos, los pajarillos que alegraban mi jardín.

Las mirlas, como decimos aquí, siempre tenían el nido en sitio diferente: en la hortensia azul o rosa; en la parra, junto los verdes racimos, o en la enredadera que cubre la fachada de la casa. La pareja, el macho avispado, brillante, con el pico casi rojo; la hembra, de caderas más anchas y pico negro, se afanaba buscando gusanillos y lombrices en la tierra, que yo removía, para quitar las malas hierbas que nacían entre las flores, metiéndose muchas veces, entre mis manos, y volando, alternativamente, al nido, siempre vigilado, donde esperaban calladitas sus crías.

Una serranita blanca y negra, buscaba las cerezas que dejaban caer los tordos desde las ramas altas del cerezo, mientras un ruiseñor jugueteaba con su pareja entre los rosales.

Pero lo más entrañable de todo fue la aparición de un petirrojo. Surgió de entre las azucenas y, a saltitos, se fue acercando a mí que estaba sentada en el viejo banco de madera. Cuando se paraba para descansar no lo hacía de pie. Se echaba en el suelo cementado. Me quedé sin aliento, triste, callada. Lucía con gracia su plumaje rojo en el pecho, cuello y frente pero vi que le faltaba una patita. El petirrojo podía caminar a saltitos y levantaba

Dedico este mini relato a Seruque Crespo, mi mujer, que ha sido la protagonista del mismo.



Ilustración: Paula Othmer Pérez. Noviembre 2018

el vuelo, pero no se podía posar en las ramas del cerezo, del tilo o del celindo.

Tula, la inquieta y ladradora perrita, corrió hacia él. El pequeño petirrojo voló. Yo reñí a Tula por haberlo asustado.

Al día siguiente volvió el pajarito. Tula se fue a un rincón del jardín y miraba de reojo al petirrojo que saltaba hacia donde yo estaba, picoteando las miguitas de pan que le echaba.

La escena se repetía cada día durante las tranquilas horas de la siesta cuando todos dormitaban.

Si algún día se retrasaba lo llamaba:

Pajarito, ¿dónde estás?

Y piando, el petirrojo salía de entre las flores y yo le desmigajaba una galleta.

Durante dos..., quizá tres veranos, el petirrojo me visitaba cada día, a la misma hora mientras Tula, la perrita, se hacía la dormida.

En las vacaciones siguientes ya no estaba Tula.

El petirrojo no salió de entre las flores a saludarme.

Yo me quedé sentada en el viejo banco de madera, con las galletas en la mano y... lloré.